

Gobierno Popular en Chile

por Luis CORVALAN

El Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, escribió un artículo sobre la significación de la victoria del pueblo chileno y la constitución del Gobierno Popular presidido por Salvador Allende, para la "Revista Internacional" ("Problemas de la Paz y del Socialismo"), publicación teórica e informativa de los Partidos Comunistas y Obreros.

La "Revista Internacional" publicó el artículo de Corvalán en su edición N° 12, que apareció ayer en Praga. Por su parte, en Moscú el diario "Pravda" publicó asimismo un amplio extracto de dicho artículo. Y algunas agencias de noticias han transmitido algunos párrafos de él, desligándolos de su contexto general.

Entregamos a nuestros lectores el texto completo del artículo del Secretario General del Partido Comunista de Chile.

Tras un largo período de luchas, jalonado de victorias parciales y de reveses transitorios, las fuerzas antiperimperialistas y antioligarquicas más consecuentes de Chile han asumido la dirección del país.

La constitución, el 3 de noviembre último, del gobierno presidido por el dirigente socialista Salvador Allende e integrado por todas las colectividades que forman el bloque de la Unidad Popular, abre una nueva etapa en la historia de Chile, representa un cambio trascendental en los rumbos del país. La patria de O'Higgins y de Recabarren toma el camino de las profundas transformaciones revolucionarias, la senda de la liberación nacional y social, de una democracia avanzada y del socialismo.

Al auge que las luchas sociales y de liberación nacional tuvieron en el continente a partir de la revolución cubana, sucedió una etapa de ofensiva del imperialismo y de las oligarquías. El garrote se combinó con la mistela. Fueron parte de esta ofensiva la agresión de Bahía Cochinos, el bloqueo a Cuba, los golpes gorilas en Brasil y Argentina, la invasión a Santo Domingo, la ola represiva en Uruguay y otros países y, simultáneamente, la llamada Alianza para el Progreso, la política norteamericana de ayuda y de estímulo a ciertos sectores burgueses partidarios de algunas reformas y comprometidos al mismo tiempo a salvaguardar los intereses fundamentales del imperialismo. Pero, es rasgo característico de América Latina que las olas reaccionarias pierden pronto fuerza y los pueblos retoman la iniciativa.

El triunfo del pueblo de Chile se ubica en el contexto de un nuevo ascenso de las fuerzas que luchan en América Latina por la independencia y el progreso. No se trata, pues, de un hecho aislado. El camino progresista que ha emprendido el Perú bajo el gobierno del General Velasco Alvarado, el fracaso del golpe reaccionario en Bolivia y la formación allí de un gobierno que está a la izquierda de su antecesor, las potentes luchas de los trabajadores uruguayos y argentinos por sus derechos económicos y las libertades públicas y la vuelta del Partido Comunista de Venezuela a la legalidad, demuestran, junto a muchos otros hechos y a la victoria popular de Chile, un cambio muy significativo y promisorio en el cuadro de América Latina.

Entrada al camino del socialismo

Los planes que ha puesto en práctica el imperialismo yanqui, dirigidos al aislamiento de Cuba y a cerrarles a los demás pueblos del continente el camino de su liberación, han tenido un contundente fracaso.

La Revolución Cubana representa históricamente el comienzo de la nueva independencia de los países latinoamericanos, el inicio de su entrada al camino del socialismo. Más allá de las dificultades económicas, derivadas principalmente del sabotaje yanqui, la Revolución Cubana se ha consolidado y muestra a los pueblos del hemisferio que la solución verdadera de los problemas que los angustian está en la liberación económica respecto de los monopolios imperialistas, en la plena independencia política de sus países, en el desplazamiento y extinción de las oligarquías, en las transformaciones revolucionarias que se hallan al orden del día y, en definitiva, en el socialismo. El suceso chileno reafirma esta tendencia histórica.

Los partidos de izquierda, las fuerzas sociales y políticas más avanzadas de Chile han asumido el gobierno a despecho de los deseos y las maniobras de los imperialistas norteamericanos y de los grupos más reaccionarios de la Derecha. En esta ocasión, el imperialismo yanqui no ha podido aplicar una política intervencionista al estilo de la que puso en práctica en Santo Domingo en 1965. Tampoco ha podido, ni es presumible que pueda, sacar las castañas del fuego con manos ajenas. Entre Chile y Perú hubo buenas relaciones durante el gobierno democratacristiano, y todo indica que serán mejores, más activas y amistosas con el nuevo gobierno que encabeza Salvador Allende. Del mismo modo, en los últimos años fueron buenas las relaciones chileno-bolivianas, a pesar de haberse mantenido suspendidas a nivel diplomático y, tanto los cambios políticos operados en Chile como los que han tenido lugar en Bolivia, auguran un mayor entendimiento entre ambas naciones hermanas, incluida la designación de embajadores por los gobiernos de Santiago y La Paz. En cuanto a la Argentina, a pesar de que allí se han escuchado voces que, como la de Isaac Rojas, hablan del peligro del contagio, (para impedir el cual ha sostenido que no es suficiente la Cordillera de Los Andes), hay que contar con los profundos sentimientos democráticos y amistosos del pueblo. Si éste se movilizó ayer, en forma victoriosa, para impedir que tropas de su país fueran a Corea o a Santo Domingo, es seguro que ahora haría otro tanto ante el primer amago de agresión contra Chile. Lo más probable es que este sentimiento haya tenido en cuenta el Presidente argentino, General Roberto Marcelo Levingston, cuando ha dicho al semanario CONFIRMADO: "El triunfo de Salvador Allende es un asunto exclusivo de Chile y de los chilenos y sobre ello sólo tiene incumbencia el pueblo chileno".

EE. UU. debe aceptar el cambio producido

En los propios Estados Unidos han surgido voces sensatas. Diversos políticos y órganos de prensa han declarado que Estados Unidos no puede hacer otra cosa que aceptar el cambio producido en Chile, aunque, como es natural, no sea de su agrado. No pocos piensan que la política de ataque frontal aplicada por EE.UU. respecto de Cuba ha terminado por perjudicarlo mucho más en América Latina. Y por cierto que no pueden dejarse de tomar en cuenta los problemas que enfrenta el imperialismo norteamericano en el sudeste asiático y en el Medio Oriente, así como el crecimiento de las fuerzas democráticas en los propios Estados Unidos.

El resultado de las elecciones chilenas del 4 de septiembre y la asunción al Poder Ejecutivo de la coalición triunfadora han sido recibidos con gran interés y alborozo por los pueblos de América Latina. Con este motivo en Uruguay, Venezuela, Argentina y otros países han tenido lugar manifestaciones públicas de masas. En estas mismas naciones y en todo el continente partidos y hombres de diversas filiaciones democrático-socialistas, radicales, nacionalistas, democratacristianos, y naturalmente comunistas, han saludado como un importante acontecimiento la victoria de Salvador Allende.

Este clima de reconocimiento y solidaridad latinoamericana, más el hecho de que este triunfo popular se ha logrado por caminos que nadie puede cuestionar de frente y, por cierto, la gravitación de las fuerzas de la democracia y del socialismo en el plano mundial, explican que el imperialismo yanqui y los reaccionarios de toda América Latina no tengan más que aceptar la nueva situación que se ha creado en Chile.

El Gobierno Popular que preside Salvador Allende ha surgido de una victoria, que fue la culminación de una

activa movilización de las masas y que estuvo precedida de un sinnúmero de grandes y pequeños combates en todos los frentes de la lucha de clases.

En las elecciones, Salvador Allende obtuvo la primera mayoría relativa. De inmediato surgió la tarea de lograr su ratificación por el Congreso Pleno. A este efecto, los partidos de la Unidad Popular dieron muestras de firmeza y madurez política, de solidez de principios y de flexibilidad táctica. Supieron combinar la movilización activa del pueblo con la búsqueda del acuerdo con la Democracia Cristiana, cuyo candidato, Radomiro Tomić, había levantado un programa en buena parte coincidente con el programa de los partidos de izquierda. De este modo, se propusieron y lograron aislar a los sectores más reaccionarios y derrotar sus maniobras dirigidas a bloquear el acceso del pueblo al Gobierno. Hay que reconocer que la Democracia Cristiana dio también una muestra de responsabilidad política. El resultado ha sido la consagración de la victoria de Salvador Allende por fuerzas que representan las tres cuartas partes del Parlamento.

No exportar el modelo

El "caso chileno" viene a demostrar que los caminos y métodos del proceso revolucionario tienen en cada país sus propias particularidades, y prueba que no es precisamente descabellada la tesis que proclamó el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y que hizo suya el movimiento comunista en su Conferencia de 1960, en el sentido de que la clase obrera y demás fuerzas que luchan por el socialismo pueden conquistar el poder y realizar los cambios revolucionarios sin que sea obligatorio recurrir a las armas. Naturalmente, son los revolucionarios de cada país los llamados a opinar acerca de si dicha posibilidad está o no abierta o a si puede no abrirse en su propio escenario, así como a descubrir y precisar, en caso afirmativo, las peculiaridades que presente. Por esto mismo, es por completo ajena a los comunistas chilenos la pretensión de propagar su experiencia como un modelo a aplicar en otros países en cuanto a vías y formas del proceso revolucionario.

El triunfo alcanzado no es pequeño. Los partidos de izquierda han conquistado el Gobierno, es decir, una parte del poder político, si bien la parte que tiene más atribuciones en la dirección del Estado. Pero la oligarquía sigue siendo fuerte por las posiciones que aún detenta en el Parlamento, en la Judicatura y en los medios de comunicación de masas. Además, junto al imperialismo norteamericano, domina en los centros del poder económico. Esto significa que el pueblo de Chile y su Gobierno, por un lado, y el imperialismo y la oligarquía, por el otro, entran a un período de sucesivos enfrentamientos. El Gobierno del Presidente Allende ha comenzado a dar sus primeros pasos en cumplimiento de su Programa. La resistencia de los reaccionarios ha surgido de inmediato. Han intentado y seguirán intentando sacar los acontecimientos de lo que podríamos llamar el curso normal. En consecuencia, no está del todo descartada la posibilidad de que, en el futuro, el pueblo se vea obligado a algún tipo de enfrentamiento armado. En relación con esto, la tarea principal de este momento consiste en seguir arrinconando a los enemigos de los cambios, en atarles las manos, en ponerles camisa de fuerza para evitarle al país la guerra civil a que quisieran arrastrarlo.

Responder a cualquier intentona de subversión

Como quiera que sea, frente a las asechanzas del futuro, frente a cualquier intento de agresión externa, proveniente de donde provenga, se puede afirmar que el pueblo de Chile y las Fuerzas Armadas del país se lanzarán resueltamente al combate en defensa de la soberanía de su patria. El pueblo chileno también sabrá responder ante cualquier intentona de subversión reaccionaria interna.

Sea cuales fueren las vicisitudes de la lucha y el desenlace de los próximos enfrentamientos, el triunfo popular en las elecciones del 4 de septiembre y la constitución del primer Gobierno chileno decididamente antiperimperialista y antioligarquico, cuya meta es el socialismo, se inscribe en la historia de nuestro tiempo como un importante acontecimiento en el Continente latinoamericano.

Al Partido Comunista de Chile le ha correspondido desempeñar un papel relevante en la construcción de la unidad de su pueblo y de la victoria del 4 de septiembre. Elementos decisivos de este triunfo han sido su política de unidad de la clase obrera y del pueblo, su concepción del camino de la revolución chilena, la firmeza y flexibilidad de su táctica, su tenacidad en el trabajo en el seno de las masas.

Particular relieve y significación ha tenido la línea trazada por los dos últimos Congresos Nacionales del Partido Comunista, dirigida a consolidar y afianzar el entendimiento socialista-comunista y a lograr en la lucha una más amplia unidad popular, a unir, en las condiciones del régimen democratacristiano, a "todas las fuerzas progresistas, tanto de la oposición, como del gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias del gobierno y de la oposición".

En esta lucha, el Partido y las Juventudes Comunistas han tenido que hacer frente a los enemigos abiertos y encubiertos, a los reaccionarios declarados y a los que se encubren con un ropaje ultraizquierdista. Estos últimos propagaron la consigna de "fusil en vez de votos" y se prodigaron en toda clase de dictámenes contra los comunistas. "Apoltronados", "reformistas", "conservadores", "tradicionalistas", "aburguesados", "apegados a los sillones parlamentarios", "defensores del status", son sólo algunos de los calificativos que recibieron dirigentes y militantes del Partido. El pseudo marxista norteamericano Mike Wolpin y otros "izquierdistas" del continente se empeñaron en demostrar la imposibilidad de que la izquierda chilena ganara las elecciones presidenciales. Pero todo resultó inútil. El Partido y las Juventudes Comunistas, plenamente convencidos de la justicia de su línea, se mantuvieron siempre firmes y activos, cohesionados como un solo hombre.

Todos los partidos dieron su contribución valiosa

Hay que decir, no obstante, que la victoria alcanzada no es ni podía ser el fruto exclusivo de la política y del esfuerzo del Partido Comunista ni de ningún partido por separado. Todos los partidos, cual más cual menos, dieron una contribución valiosa. Cada aporte resultó indispensable. Habría sido fatal cualquier ausencia.

La victoria popular de Chile reafirma precisamente algo que todos los pueblos comprenden por su propia experiencia: que, cualquiera que sea el camino revolucionario que se emprenda, se requiere, por una parte, que corresponda plenamente a la realidad de que se trata y, de la otra, que los trabajadores y las masas populares se unan en la lucha. Elegido correctamente el camino, la clase de la victoria está en la unidad y el combate de la clase obrera y del pueblo, de todas sus fuerzas.

En la Unidad Popular se agruparon corrientes democráticas de profundo arraigo en la vida nacional: comunistas, socialistas, ex democratacristianos, radicales, social democratas y grupos independientes de izquierda.

Marxistas, católicos y masones, sectores populares de diversa extracción social y de distinta formación ideológica, encontraron sus puntos de coincidencia.

Al reunir en sus filas a comunistas y socialistas, y, junto a ellos, a otras fuerzas democráticas, a los sectores más avanzados de las capas medias, la Unidad Popular proyectó una imagen que corresponde a la variada composición social y al pluralismo político del pueblo. Sin esto no se habría podido triunfar.

La acción común de los trabajadores y del pueblo por encima de las diferencias políticas y religiosas es el crisol en que se fraguan el entendimiento y la unidad de las distintas corrientes populares. Esta acción se desenvuelve en los planos más diversos, en la fábrica, la hacienda, la oficina pública, la escuela universitaria, el barrio en que se vive; se plasma en torno a los más variados objetivos democráticos, alrededor de las reivindicaciones inmediatas y de la necesidad de resolver la cuestión principal, la del poder político.

La UP no es producto de acuerdo de directivas

En consecuencia, la lucha no se dio sólo en el terreno electoral. En el curso mismo de la campaña, numerosas acciones comunes, desde la más pequeña hasta la más grande, como el paro nacional organizado por la Central Única de Trabajadores, pusieron de relieve que el combate se daba en todos los frentes. Y de esta manera, la Unidad Popular no es el simple producto de un acuerdo entre directivas, sino ante todo fruto de la lucha y la voluntad de las masas. Es el resultado de un proceso de múltiples y variadas acciones comunes de los trabajadores y del pueblo.

En la actividad unitaria de base, en el entendimiento por abajo está el cimiento de la Unidad Popular. 14 mil 800 comités básicos de la Unidad Popular, se formaron hasta la elección presidencial, integrados por cientos de miles de luchadores, muchos de ellos sin partido. Estos comités que siguen y seguirán funcionando en los sitios de trabajo y lugares de residencia, realizaron, con sus propios medios, con sus exiguos recursos financieros y técnicos, una gran labor de propaganda electoral, de educación política, de divulgación del Programa y de organización e impulso de la lucha de los trabajadores y del pueblo por la solución de sus problemas, por la satisfacción de sus necesidades más vitales. En las condiciones del Gobierno Popular continuarán siendo motores de la lucha social.

Junto a la acción conjunta de las masas, un factor aglutinante de las fuerzas democráticas, elemento indispensable de la Unidad Popular, contra los enemigos principales, el imperialismo y la oligarquía, es la lucha ideológica respecto de todos los contrabandos de la burguesía y en especial de las distintas expresiones del anticomunismo y del antisovietismo y de las tendencias sectarias y de derecha.

La Unidad Popular se afianza también en un sistema de relaciones mutuas que reconoce como norma invariable la igualdad de derechos de todos sus componentes en los que se refiere a expresar en su seno los diferentes puntos de vista, lo mismo que el principio de la unanimidad en la adopción de sus acuerdos.

El entendimiento entre los diversos partidos de izquierda sería sólo un buen deseo sin el respeto irrestricto de estas normas.

Necesidad de aislar a los reaccionarios

No es menor la significación práctica que tiene el destierro de todo adjetivo hiriente en las discusiones políticas, el conocimiento de la psicología de los partidos, del pensamiento, de las reacciones individuales y de grupo y hasta de la manera de ser de los integrantes de la coalición y las relaciones fraternales y de confianza que se establezcan entre dirigentes y militantes de las distintas colectividades. El dominio de estos aspectos en la relación política entre distintos partidos es un factor importante que favorece la comprensión mutua, la flexibilidad y el acuerdo.

A tres meses de la elección y a un mes de constituido el Gobierno Popular, la correlación de fuerzas ha cambiado en favor del nuevo régimen. Aunque en la oposición, la Democracia Cristiana no está en guerra contra el Gobierno. La mayoría de ella se halla en ánimo de apoyar algunos proyectos y medidas. Y lo que es tanto o más importante, las masas populares que votaron por su candidato cierran filas junto a los partidos de izquierda. Incluso en un sector de los que sufragaron por Alessandri se observan actitudes positivas.

Estos hechos abren la posibilidad de consolidar y ampliar la unidad de todas las fuerzas antiperimperialistas y antioligarquicas.

En virtud del carácter mismo de la revolución chilena, de los intereses de clases y capas populares, de la necesidad de aislar a los reaccionarios, de derrotar sus maniobras sediciosas, de impedir la intervención extranjera, de enfrentar las presiones imperialistas, de darle, en fin, un respaldo nacional al gobierno, en virtud de todo esto puede y debe desarrollarse todavía más la unidad del pueblo y convertirse éste en una fuerza realmente invencible.

¡Tal es la cuestión principal que hay que resolver en los días que corren!

Como ha dicho el Presidente de Chile, Salvador Allende, su elección no fue la victoria de un hombre, sino el triunfo de un pueblo.

Habrán Tres Áreas de la Economía

Fue el triunfo de una vasta conjunción de fuerzas sociales y políticas agrupadas en torno a un programa de profundas transformaciones revolucionarias.

El Programa contempla la nacionalización de las riquezas básicas extractivas en poder del capital monopolista extranjero y de la oligarquía financiera; la nacionalización de la banca privada, de los seguros, del comercio exterior y de los monopolios de distribución, de los monopolios industriales estratégicos y en general de aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país. También incluye llevar adelante, con mayor profundidad y claridad, la reforma agraria iniciada por el gobierno democratacristiano.

Bajo el Gobierno Popular habrá tres áreas en la economía: el área de propiedad social, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las que se expropien; el área privada, constituida por los artesanos y los pequeños y medianos comerciantes, agricultores e industriales, y el área mixta, compuesta por aquellas empresas donde se combinen los capitales del Estado y los particulares.

Según reza el programa, la política económica del "Estado se llevará adelante a través del sistema nacional de planificación económica y de los mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política, tributaria y de comercio exterior, como asimismo mediante la propia gestión del sector estatal de la economía". Y sus objetivos serán asegurar "un crecimiento económico rápido y descentralizado que tienda a desarrollar al máximo las fuerzas productivas, procurando el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos, naturales, financieros y técnicos disponibles a fin de incrementar la productividad del trabajo y de satisfacer tanto a las exigencias del desarrollo independiente de la economía, como a las necesidades y aspiraciones de la población trabajadora, compatibles con una vida digna y humana".

El Programa estipula una serie de medidas sociales y culturales en la esfera de la salud, de la vivienda y de la educación, que recogen hondas necesidades, sentidas aspiraciones del pueblo.

En el orden institucional, propicia una orientación única del Estado, estructurada a nivel nacional, regional y local, que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder. Esta Asamblea del Pueblo, que será la Cámara Única, expresará nacionalmente la soberanía popular. Entre sus atribuciones estará la de designar la Corte Suprema, tribunal superior de justicia, el cual, a su vez, generará libremente los poderes internos, imperiales o colegiados, del sistema judicial.

Defender principios de la autodeterminación

La generación de todo organismo de representación popular se hará por sufragio universal, secreto y directo. Además, como dice el Programa: "En cada uno de los



"niveles del Estado Popular se integrarán las organizaciones sociales con atribuciones específicas. A ellas les corresponderá compartir responsabilidades y desarrollar iniciativas en sus respectivos radios de acción, así como el examen y solución de los problemas de su competencia".

El Programa de la Unidad Popular, del nuevo Gobierno de Chile se complementa con una política exterior que considera la necesidad de mantener "relaciones con todos los estados", de defender los principios de la autodeterminación y de la no intervención de reñir, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten la soberanía del país; de condenar el colonialismo y el neocolonialismo, la segregación racial y el antisemitismo; de dar resuelto apoyo al pueblo vietnamita, a los pueblos árabes y a todos los que luchan contra la agresión o la opresión imperialista. En el ámbito latinoamericano, se propone denunciar a la OEA como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano, "luchar contra toda forma de panamericanismo", crear "un nuevo organismo representativo de los países latinoamericanos", afirmar "la personalidad latinoamericana en el concierto mundial"; levantar la integración latinoamericana sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación; mantener una "activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno" y resolver, en base a negociaciones, los problemas fronterizos pendientes.

Se trata de un programa armónico, coherente, que tiende a liberar a Chile del dominio imperialista, a destruir los centros de poder de la oligarquía, a sacar al país del subdesarrollo, a construir una economía independiente y moderna, a crear un nuevo estado de derecho, una democracia más avanzada y a iniciar la edificación del socialismo.

Este programa corresponde a las exigencias vitales que emanan del propio desarrollo histórico nacional y de la época de transición del capitalismo al socialismo. Cada una de las transformaciones y medidas concretas que plantea tiene fuerza imperativa desde el punto de vista del análisis objetivo de la realidad chilena, del examen y solución de los problemas del país y de los sentimientos y la conciencia del pueblo. Este entró a comprender, después de una serie de experiencias vividas, que la solución de cada problema que lo mortifica y su aspiración a una vida mejor están vinculados al cambio social, a su propio acceso a la dirección del país, a la realización del Programa de la Unidad Popular.

Se conocen los problemas y las urgencias

Los Partidos de la Unidad Popular se han comprometido a realizar el Programa, a llevar a cabo las transformaciones revolucionarias por los caminos que franquean la Constitución y las leyes vigentes o las que democráticamente se dé el país.

La Carta Fundamental y numerosas leyes le dan al Ejecutivo muchas e importantes atribuciones, un gran poder. Pero toda la política de nacionalización y de cambios institucionales tiene que realizarse con apoyo parlamentario. Y en el Congreso Nacional los Partidos de la Unidad Popular sólo tienen mayoría relativa, no la mayoría absoluta. Esta es una gran dificultad, una limitación que, sin embargo, se podrá superar con el concurso de la democracia cristiana en asuntos capitales en que hay coincidencia programática y, sobre todo, con el apoyo del pueblo, con su presencia activa.

De consiguiente, algunas posibilidades de avanzar existen, aún en los marcos de la actual institucionalidad. Pero al fin y al cabo esta misma tiene que ser transformada para avanzar todavía más, para colocarla al servicio de los cambios y de la mayoría nacional. Se ha incorporado a la Constitución la facultad del Ejecutivo de disolver el Parlamento por una sola vez durante su mandato, previa consulta plebiscitaria en caso de conflicto entre ambos poderes. En algún momento, en el momento oportuno habrá que echar mano de dicha facultad.

En líneas generales se sabe lo que hay que hacer. Lo sabe el pueblo, lo sabe el gobierno. Se conocen los problemas y las urgencias. Pero, en cierta medida, el camino de la revolución chilena ofrece aspectos inéditos, no conocidos, trechos intransitados. La cuestión de las prioridades en la realización de los cambios y del ritmo de las medidas a tomar no sólo dependen de la firme voluntad ejecutiva que anima al nuevo gobierno. Dependen también de factores ajenos a él. Habrá que ir midiendo bien la correlación de fuerzas, tanto en lo nacional como en lo internacional para que cada combate, cada enfrentamiento se dé con la certeza de vencer. Habrá que seguir acumulando fuerzas, ganando nuevos sectores para la transformación incesante de la sociedad.

Satisfacer por fin anhelos de bienestar

El pueblo se ha pronunciado por cambios profundos, consciente de que no hay otro camino para resolver de raíz los problemas de la nación y para satisfacer por fin sus anhelos de bienestar, cultura y justicia social. Sabe que este camino no está desprovisto de dificultades. Se haya dispuesto a enfrentarlas, a pagar el precio de cualquier sacrificio en aras de su emancipación.

El proceso revolucionario chileno presenta una serie de problemas técnicos y prácticos de cuya solución depende, en último término, su desarrollo victorioso y el progreso ulterior de sus objetivos socialistas.

Por lo que atañe al Partido Comunista, éste se haya plenamente convencido de que, por muchas y notorias que sean las particularidades que presenta la realidad chilena —particularidades que se empeña en tener en cuenta rigurosamente—, no se puede prescindir en mo-

(SIGUE A LA VUELTA)

GOBIERNO POPULAR EN CHILE... (de la vuelta)

do alguno, de la debida consideración de las leyes universales que rigen el paso al socialismo.

Sungen o pueden surgir a este propósito varias interrogantes, acerca, por ejemplo, del carácter de clase del gobierno y del nuevo estado de derecho que contempla el Programa, sobre la función de las Fuerzas Armadas y sobre el papel del proletariado y del Partido Comunista.

Vladimir Ilich Lenin llamó la atención de los revolucionarios del mundo entero contra el peligro del subjetivismo y del esquema al margen de la vida. Escribió: "Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable; pero no llegarán de la misma manera: cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas en los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más mero desde el punto de vista teórico y más ridículo desde el punto de vista práctico que "en nombre del materialismo histórico", dibujarse el futuro en esta con un solo color grisáceo; eso sería una mamarrachada y nada más".

Pues bien, ¿cómo se presentan estas cuestiones en la situación del Chile de 1970?

Un Gobierno pluripartidista

El Poder Ejecutivo ha pasado a manos de los partidos populares. El Ministerio ha sido formado por 3 comunistas, 3 socialistas, 3 radicales, 2 socialdemócratas, 2 del Movimiento de Acción Popular Unitaria (ex demócratas cristianos) y uno de la Acción Popular Independiente. Las Intendencias, Gobernaciones, subdelegaciones, vicepresidencias ejecutivas y direcciones generales de importantes organismos estatales, embajadas, legaciones y otros cargos en que se designan personeros de la confianza del Presidente de la República, pasan a ser dirigidos por mandatarios idóneos de la coalición de izquierda.

Y ello se hace evitando la parcelación y el establecimiento de zonas de influencia partidista en las diversas reparticiones de la administración pública. El Pacto Político de Gobierno, documento anexo al Programa, dice a este respecto: "En cada nivel de trabajo y en las esferas decisivas de la administración estatal estarán presentes todas las fuerzas que generan el Gobierno Popular, actuando conjuntamente entre sí y con las organizaciones sociales de los trabajadores y del pueblo interesadas en el área respectiva".

En consecuencia, se trata de un gobierno pluripartidista que lleva a todos los planos y niveles la acción y coordinación constructiva de las fuerzas que lo integran.

Tal tipo de gobierno corresponde a la realidad y a la tradición del país, pues el sistema mismo de multiplicidad de partidos es más que centenario y no sólo una sino que varias colectividades políticas quieren el cambio social.

De otra parte, el Programa establece que: "Las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueños de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores, serán llamados a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder. Por ejemplo, en las instituciones de previsión y de seguridad social, estableceremos la administración por sus propios representantes, asegurando a ellos la elección democrática y en votación secreta de sus consejos directivos. Respecto de las empresas del sector público sus consejos directivos y sus comités de producción de bien contar con mandatarios directos de sus obreros y empleados. En los organismos habitacionales correspondientes a su jurisdicción y nivel las Juntas de Vecinos y demás organizaciones de pobladores dispondrán de mecanismos para fiscalizar sus operaciones e intervenir en múltiples aspectos de su funcionamiento. Pero no se trata únicamente de estos ejemplos, sino de una nueva concepción en que el pueblo adquiere una intervención real y eficaz en los organismos "del Estado".

Gravitación de la Clase Obrera

La Unidad Popular se propone "transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder". Tras este objetivo, el Programa señala lo que el nuevo gobierno se plantea hacer, y afirma que: "Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal".

Se necesita de algún tiempo y de una serie de medidas administrativas y políticas para alcanzar este fin. Pero lo importante es que ya se ha comenzado a caminar en esta dirección. Días antes de que asumiera Salvador Allende la Presidencia de la República, comenzaron a considerarse una serie de asuntos de urgente y factible solución. Instalado ya el nuevo gobierno, llevan hasta él sus opiniones y sus urgencias. El impulso realizador del pueblo hará más dinámica y menos burocrática la actividad de la administración pública. Y el conocimiento, por parte del pueblo, de las posibilidades y dificultades para resolver los problemas, aumentará en él su disciplina y responsabilidad social.

Una gravitación muy importante está llamada a tener la clase obrera en la realización del Programa y en la marcha del gobierno popular.

La clase obrera ocupa un lugar de primer plano en la vida política. Tiene una gran tradición de lucha, una elevada conciencia clasista y una organización poderosa, la Central Única de Trabajadores. Esta agrupa a la casi totalidad de los obreros y empleados tanto del sector público como del sector privado, mantiene estrechos vínculos con las organizaciones que a ella no están afiliadas, ejerce una gran influencia sobre todos los que viven de un sueldo o de un salario y sobre las demás capas populares, los campesinos, los pequeños comerciantes y empresarios, los intelectuales y profesionales, con los cuales mantiene contactos, logra acuerdos y suele desarrollar acciones comunes. El papel decisivo que juega la clase obrera, su gravitación en la vida nacional, ha quedado de relieve, entre otras cosas, por el hecho de que ha sido el principal escollo para quienes han pretendido dar un golpe de estado traccionado y por los resultados mismos de las elecciones presidenciales, donde el mayor caudal de votos que recibió Salvador Allende provino de las provincias y lugares en que el proletariado es más fuerte, más aguerido, políticamente más desarrollado.

Agrupamiento de vastas fuerzas junto al proletariado

El Partido Comunista, partido eminentemente proletario, a través de su política unitaria y de su influencia en la juventud, entre los campesinos y en los medios intelectuales de escritores, artistas, universitarios y profesionales, contribuye decisivamente al agrupamiento de vastas y variadas fuerzas junto al proletariado.

El Partido Socialista tiene también un fuerte arraigo en las masas de trabajadores y destacada influencia en sectores medios.

Comunistas y socialistas marchan unidos ya más de 14 años. En conjunto resuelven numerosos problemas de dirección del movimiento obrero y en general de la lucha social y política. Esta dirección es, pues, en buena parte compartida. Los comunistas consideran que cumplen mejor sus deberes revolucionarios acentuando este entendimiento con sus compañeros socialistas.

Los canales de acceso de los trabajadores y del pueblo al Gobierno del país están abiertos o se abren en todas las esferas y rangos de la administración estatal. La meta que se persigue no es un gobierno con participación o colaboración popular, sino un Estado gobernado por el pueblo, dentro del cual la clase obrera es la fuerza principal.

En consecuencia, por su propio peso, por su número, su organización, su conciencia y su disciplina de clase, el proletariado —no en oposición a los demás sectores del pueblo, sino en alianza con ellos y

en el interés general— podrá aportar al éxito del gobierno con lo que es característico en él: su firmeza en el combate y su decisión inquebrantable de realizar y profundizar los cambios, sin pararse a medio camino.

Sería absurdo pensar que en este terreno no habrá dificultades de ningún género. Las habrá, de seguro. Pero también hay razones fundadas para estimar que no serán las dificultades intestinas sino el entendimiento lo que está llamado a primar entre los diversos sectores sociales y políticos que forman el Gobierno Popular.

Entendimiento debe ser permanente

A ello ha de contribuir el hecho de que todos los partidos y colectividades que integran la Unidad Popular están sincera y lealmente por el cumplimiento del Programa. Más aún, si nos atenemos a su composición de clase, a sus declaraciones de principios y a sus programas, ellos pueden y deben coexistir y colaborar entre sí incluso en la empresa común de construir una sociedad sin clases antagonicas. Y de aquí se desprende también la conclusión de que el tipo de gobierno pluripartidista tiene vigencia aún en las condiciones del socialismo. Uno de los rasgos específicos del avance del país hacia el socialismo es precisamente el pluripartidismo.

Lo anterior no desaloja la confrontación de opiniones, algún tipo de lucha ideológica entre las distintas corrientes democráticas. La construcción de la Unidad Popular ha exigido del combate político e ideológico en el seno del pueblo. La buena marcha del Gobierno Popular también lo exigirá. Sobre esta base el Partido Comunista considera que el entendimiento entre los partidos populares debe ser permanente, indefinido en el tiempo.

Otra es la situación respecto de la oligarquía. Enemiga acérrima de los cambios, es y será sometida a una lucha política sin cuartel. El Gobierno Popular se propone destruir sus centros de poder económico, liquidar su base material.

El cumplimiento del Programa de la Unidad Popular y el futuro desarrollo social debe conducir a la desaparición de los antagonismos de clase y de las clases explotadoras.

En las condiciones del Gobierno Popular, la oposición política existirá. Mientras subsistan su base material y su ideología es preferible reconocerla, como lo hace el programa de la Unidad Popular, siempre que, naturalmente, actúe dentro de los marcos de la ley.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, la Unidad Popular está por el afianzamiento de su carácter nacional y de su sentido profesional, por su "formación técnica abierta a todos los aportes de la ciencia militar", por hacer posible "su contribución al desarrollo económico del país" sin perjuicio de su labor esencial de defensa de la soberanía nacional y en materias afines a su función. Sobre estas bases —dice el Programa— es "necesario asegurar a las Fuerzas Armadas los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, "promociones y jubilaciones que garanticen a oficiales, "suboficiales, clases y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones "de retiro y la posibilidad efectiva para todos de ascender atendiendo a sus condiciones personales".

La UP y las Fuerzas Armadas

Como ha señalado reiteradamente el Presidente Allende, los partidos de la Unidad Popular no han llegado al poder en lucha contra las Fuerzas Armadas o contra una parte de las mismas. Además, estas se mantuvieron al margen de la pugna por el gobierno y una vez lograda la victoria popular, luego de ser ésta ratificada por el Congreso Pleno, la han reconocido expresamente.

Es cierto que no se deben pasar por alto las condiciones en que han sido formadas y sobre todo, la educación y el entrenamiento que han recibido en los últimos decenios, bajo la inspiración del Pentágono. Pero no por esto se las puede calificar de obsecuentes servidores del imperialismo y de las clases dominantes. En ellas impera el espíritu profesional y el respeto al gobierno establecido de acuerdo a la Constitución. Además, el Ejército y la Marina nacieron en la lucha por la independencia. Los soldados y suboficiales de las tres instituciones armadas provienen de capas sociales modestas y casi todos los oficiales han salido de las capas medias. Hace ya tiempo que la oligarquía y la burguesía más rica dejaron de interesar a sus hijos en la carrera militar. En especial se debe tener presente que ya no hay institución que permanezca impermeable a las conmociones sociales, terrada a los vientos que corren en el mundo, ajena o indolente al drama de los millones y millones de seres humanos que viven en la miseria más atroz.

La actuación que le cupo a buena parte del Ejército dominicano durante la invasión yanqui de su territorio y el carácter progresista del gobierno militar del Perú demuestran que las Fuerzas Armadas no deben ser miradas con criterio dogmático.

Es verdad que los institutos militares también necesitan cambios; pero éstos no pueden serles impuestos. Deben surgir de su propio seno, por su propio convencimiento.

En lo demás, el tiempo y la vida hablarán. En conclusión, la cuestión del carácter del Estado y de sus instituciones y la cuestión del rol de la clase obrera, requieren ante todo soluciones prácticas. Esto es lo que se busca, sobre la base de ir siempre afianzando —y no debilitando— la unidad del pueblo, la cohesión y la operatividad del nuevo Gobierno. Es claro que esto no se da de un día para otro. Pero el carácter de las fuerzas que toman la dirección del país permite señalar que se trata de un cambio esencial en la composición y en la orientación de clase del Gobierno y que a este mismo cambio se debe llegar en toda la institucionalidad. El nuevo Estado de Derecho debe ser un Estado Popular.

La reacción está dispuesta a todo

No todo está resuelto desde el punto de vista de la captación de la nueva realidad y de la forma de operar sin incurrir en errores de magnitud. En este comentario se hace un primer enfoque, se da sólo una primera visión. Los problemas que debe encarar el Gobierno Popular son muy serios: una inflación crónica; que al 31 de diciembre puede sobrepasar fácilmente el 40%, la desocupación de 200 mil trabajadores, la falta de 500 mil viviendas, déficit en hospitales y escuelas, una deuda externa de más de dos mil millones de dólares, presupuesto desfinanciado, equipos industriales obsoletos, atraso agropecuario, etc.

La solución de estos problemas puede iniciarse sólo mediante una nueva política, hirviendo los intereses de los poderosos, a través de los cambios revolucionarios contemplados en el Programa de la Unidad Popular. Pero éstos son y serán resistidos por los monopolios imperialistas y por la oligarquía.

Ya la reacción ha demostrado que en la defensa de sus bastardos intereses está dispuesta a todo. En la campaña electoral echó mano de todas las armas del anticomunismo, sembró la mentira y el terror. Apenas el pueblo triunfó, organizó el pánico financiero, promovió la corrida bancaria la suspensión de crédito, las especulaciones en el mercado negro de divisas, las fugas al exterior, la desarticulación de la economía, los atentados terroristas. Derrotada hasta ahora en sus afanes golpistas, volverá a las andanzas, tratará de crear un clima propicio a la subversión y hasta a la intervención extranjera. Intentará sembrar la intriga y la desconfianza en el seno del pueblo. Hará todo lo posible por dividir, por descomponer por dentro el movimiento popular, por urdir provocaciones y alentar la conciliación y el reformismo, por corromper partidos y dirigentes. Echará mano, en fin, de los más variados recursos destinados a derribar el Gobierno Popular o a conducirlos al fracaso.

Todo esto se tiene y cada día se deberá tener más en cuenta por las fuerzas de la Unidad Popular.

La Unidad Popular ha llegado al Gobierno a través de la lucha, resolviendo cada problema político de cara al pueblo, con el apoyo de las masas.

Así también deberá seguir su camino en la seguridad de que el pueblo unido es capaz de derrotar a sus enemigos, de vencer todos los obstáculos y de construir una nueva sociedad.

Allende firmó decreto que expropia Fábrica de Paños Bellavista de Tomé

CONCEPCION.— (Por Felidor Contreras, enviado especial de EL SIGLO).— La primera expropiación efectuó el Gobierno de la Unidad Popular; la Fábrica de Paños Bellavista Tomé, la que servirá de base para constituir el área de propiedad social en el rubro de la industria textil.

El Presidente de la República, Salvador Allende, firmó ayer en la Intendencia, en presencia de decenas de trabajadores, el decreto por el cual se expropia la fábrica de paños Bellavista TOMÉ S. A. cuyo principal accionista es Teófilo Yarur Asfura, quien huyó del país.

A la firma concurrieron trabajadores de la empresa expropiada, dirigentes de la CUT y representantes de los numerosos sindicatos de la provincia.

El Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, había adelantado la noticia en una reunión en la sede de la CUT al mediodía, en presencia de unos doscientos dirigentes sindicales. Estos, al conocerla, estallaron en un gran aplauso.

"NO NOS HEMOS EQUIVOCADO"

El Secretario General Provincial de la CUT, Pedro Lira, señaló: "Esta expropiación es un reflejo exacto de que no nos hemos equivocado al tener confianza en que el Gobierno Popular cumplirá totalmente el programa que los trabajadores y el pueblo chileno nos hemos dado. La ovación con que ha sido recibida esta determinación señala el respaldo que los trabajadores damos y daremos a la construcción de la economía que llevará a Chile a salir del subdesarrollo y del atraso".

El Presidente Salvador Allende se dedicó en la mañana a visitar ASMAR, la Isla Quiriquina y otras instalaciones del apostadero naval.

Por su parte el Ministro de Economía Pedro Vuskovic y el director de ODEPLAN Gonzalo Martner, separado de la comitiva presidencial sostuvieron una reunión con el Comité Político de la Unidad Popular, asistieron a la reunión en la sede de la CUT, visitaron ASMAR, conversaron con los trabajadores de Huachipato, viajaron a Tomé donde dialogaron con los trabajadores de Bellavista y regresaron a Concepción para asistir a una reunión con los profesionales y técnicos de la UP.

Allende, el Ministro de Defensa, Alejandro Ríos Valdivia, Vuskovic y Martner se embarcaron posteriormente en el Crucero Prat para

participar en las maniobras de la Armada.

LA EXPROPIACION

La expropiación de la Fábrica de Paños Bellavista TOMÉ se realizó aplicando el artículo 59 de la Ley Orgánica de DIRINCO que facultó al Presidente de la República para tomar esta determinación cuando una industria se encuentra en receso.

La empresa expropiada ha incurrido en manifestas irregularidades en su dirección ejecutiva, administrativa y técnica. Aparte de las deudas de sueldos y salarios a su personal la empresa tiene deudas de impuestos con el Fisco, de imposiciones con los diversos órganos de previsión, con los bancos, con los acreedores, con los clientes, etc.

De acuerdo con una investigación hecha por DIRINCO se pudo constatar que la dirección de la firma ha retirado de la industria paños elaborados, materias primas, productos químicos y maquinarias para trasladarlas de Tomé a Santiago a la firma Fábrica de Hilados y Paños de Lana S.A. ubicada en calle Aysén 207 y Fábrica de Paños Fiap Tomé de la misma ciudad "sin cesarse a la reglamentación vigente, trasgrediendo las normas mas sobre franquicias que las leyes chilenas acuerdan para el desarrollo de la producción industrial". También se comprobó que diversas materias primas y maquinarias importadas al amparo de dichas franquicias no han sido destinadas a la industria Paños de Bellavista Tomé o son objeto de explotación en otras industrias distintas.

DIRINCO comprobó, también, que la empresa ha empleado dudosos procedimientos para alzar sus costos. Para ello ha importado materia prima a través de las firmas FABRILANA S. A. y Textil Santa Lucía S. A. Estas dos empresas están integradas por los mismos socios propietarios de Paños Bellavista Tomé. La situación reviste caracteres de escándalo al saberse que esta intermediación permitía a los socios ganar fuertes comisiones. Por otro lado, se estableció,

además, que Teófilo Yarur, presidente de la empresa, había retirado como "gastos de representación" la suma de \$ 1.743.053,61.

DEUDAS CATASTROFICAS

Toda esta serie de irregularidades ha llevado a la empresa a contraer las siguientes deudas:

Con el Fisco	\$ 9.570.227,15
Con los institutos previsionales	5.102.507,81
Por retenciones	125.304,08
Por créditos a terceros (en moneda nacional y extranjera)	42.270.786,83
Por deudas bancarias	2.192.936,13
Id. Id.	1.210,—
Por deudas bancarias en moneda extranjera	24.076.820,32
Por deudas de impuestos	12.125.750,—
Por intereses a obligaciones pendientes	14.965.345,77
Por anticipos de clientes	5.413.788,08
Por remuneraciones de EE. y OO.	1.858,—

Este descalabro financiero ha llevado a la industria a su total receso; o que ha provocado un desabastecimiento de productos elaborados por ella y la amenaza de cesantía de 1.400 obreros que se mantienen impagos desde septiembre pasado. Con sus núcleos familiares suman alrededor de 10 mil personas.

La empresa Fábrica de Paños Bellavista Tomé es la principal productora nacional de casimires y otras mezclas para el consumo nacional y para la exportación.

Teófilo Yarur Asfura, principal accionista, huyó del país luego de liquidar sus pertenencias personales para eludir su responsabilidad en los hechos anotados, principalmente, por los retiros fraudulentos de dinero a título de gastos de representación.

Según el último balance general, la Fábrica de Paños Bellavista Tomé, al 30 de junio de 1970, declaró el siguiente capital:

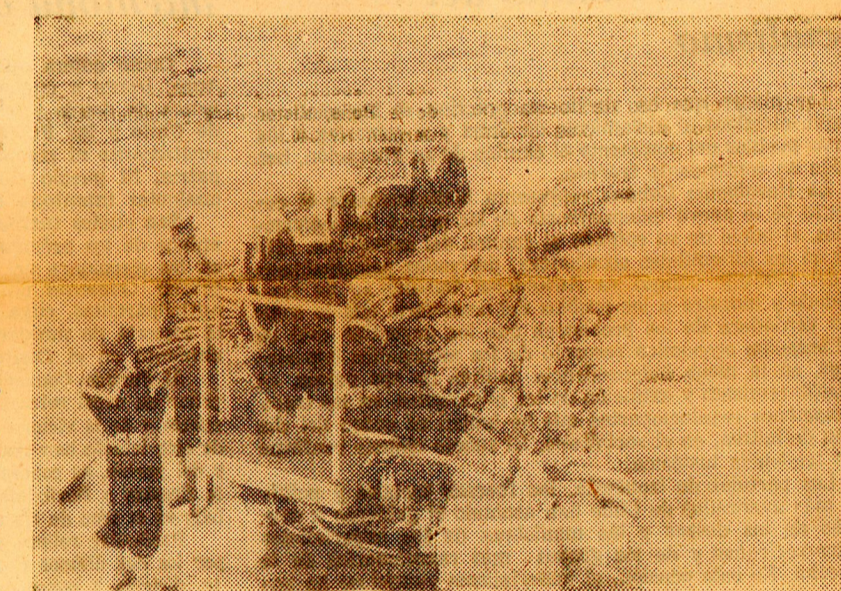
Capital autorizado, suscrito y pagado	\$ 12.000.000,—
Reservas	56.241.346,30
Pérdidas del Ejercicio	23.432.932,30

Artilleros Navales celebran aniversario

En Las Salinas —Viña del Mar— la Escuela de Artillería Naval, celebrará hoy su 78° aniversario. En el patio de Honor del establecimiento se llevará a efecto una presentación militar de la Escuela de Artillería y Torpedos, a la que asistirán el Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval, contralmirante Pablo Weber Münich y altas autoridades de la Guarnición de Valparaíso.

Oficiales y ex miembros de la Armada Nacional, tendrán hoy un almuerzo de camaradería al que asistirá el personal del plantel educacional. Allí se recordará la dictación del Decreto Supremo bajo la presidencia del Vicealmirante Jorge Monti, que creó el 2 de diciembre de 1892 este establecimiento de instrucción naval a petición del Comandante Fernández Vial.

La Escuela, desde aquel entonces empezó a funcionar a bordo La Esmeralda y posteriormente en el "Cochrane" con curso de condestables, artilleros, apuntadores y un programa adecuado sujeto a una minuciosa reglamentación. La Escuela siguió trasladándose de uno a otro barco de la Armada. Desde 1912 a 1943 funcionó en el Crucero "Chacabuco", "Zenteno", "Errázuriz" y "Blanco Encalada". La aspiración de tener "casa propia" se concretó el 15 de febrero de 1957 al recibir la Escuela de Artille-



CUMPLEN 78 AÑOS
● LA ESCUELA DE ARTILLERIA Y Torpedos cumplen hoy 78 años. EN FOTO los alumnos en maniobras.

ría Naval a la Escuela de Torpederos, formando una sola e instalándose definitivamente en Las Salinas. El actual director del establecimiento es el Capitán de Fragata, Arturo Silva

Cañas quien cuenta con la colaboración del Capitán de Corbeta Sel O'Ryan Rocuant que tiene la sujeción.

Todo listo para iniciar la batalla del cobre

El viernes, el Gobierno chileno dará su primer golpe a fondo al imperio económico estadounidense.

Ese día llegará al Parlamento el proyecto de Reforma Constitucional por el cual se nacionaliza íntegramente la Gran Minería del Cobre. Esta sigue hoy bajo control de las firmas norteamericanas Kennecott y Anaconda, a pesar de la "chilenización" realizada bajo el gobierno de Frei.

El fantasma de un posible plebiscito que sería convocado por el Gobierno en caso de un rechazo del proyecto, ha determinado que antes de su envío ya los personeros del PDC y del Partido Nacional, hayan anunciado su apoyo a la iniciativa.

● Si el Gobierno se maneja con habilidad, puede lograr que la reforma quede promulgada en marzo después de su aprobación en ambas ramas del Parlamento y por el Congreso Pleno. El periodista Luis Hernández Parker dio a conocer por radio el texto del proyecto, lo cual hizo perder la calma y las perspectivas a más de un novel funcionario del nuevo régimen.

Apenas llegue al Parlamento el proyecto de Reforma Constitucional el hecho se convertirá en noticia mundial y vendrán las primeras reacciones.

La decisión del Gobierno de Santiago provocará, con certeza, un alza del precio mundial del cobre que se fija en la Bolsa de Metales de Londres.

La atención se fijará entonces en la reacción que exterioricen en Nueva York las gerencias de las compañías cupreras estadounidenses y a lo que en Washington resuelva el Gobierno norteamericano.

Los momentos de mayor tensión en la historia de las naciones del Tercer Mundo que luchan contra la dominación extranjera, aparecen asociadas con actos de reafirmación soberana como será el que cumplirá el Gobierno chileno con el envío de la Reforma Constitucional, pasado mañana.

El Presidente de Egipto, Ga-



LA POLITICA y sus flecos por Eduardo LABARCA

ma! Abdel Nasser, nacionalizó en 1956 el Canal de Suez y en respuesta debió sufrir la agresión militar combinada de las fuerzas francesas, británicas e israelíes. El asesinato de Patrice Lumumba y la invasión mercenaria al Congo, fue emprendida por Bélgica y otras potencias capitalistas para enfrentar la decisión del Gobierno del Congo de poner bajo bandera nacional los riquísimos yacimientos mineros de la región de Katanga. En Cuba el desembarco de Playa Girón y el bloqueo impuesto por Estados Unidos han sido la res-

puesta ante la nacionalización de los ingenios azucareros, de las refinadoras de petróleo y de otras instalaciones de propiedad norteamericana. Más recientemente en el Perú, ante la nacionalización de la International Petroleum Company, el Gobierno de Estados Unidos respondió con una política de presiones y amenazas que aún sigue vigente en algunos aspectos.

A partir del próximo viernes, Chile tendrá que estar pendiente de los despachos cablegráficos de las agencias informativas, para conocer las reacciones que en el exterior produzca la iniciativa.

Las empresas norteamericanas y el gobierno de Estados Unidos, tendrán cerca de tres meses —el tiempo mínimo de tramitación de la reforma— para poner en práctica todo un plan destinado a impedir que la nacionalización se lleve a cabo.

Ante cualquier intento de presión, el gobierno de Allende contrará con el respaldo masivo de la abrumadora mayoría del país. En los programas de Salvador Allende y de Radomiro Tomic el punto de la nacionalización total del cobre ocupaba lugar decisivo. Y en cuanto a quienes votaron por Alessandri, dentro de ellos sólo una minoría sin sentido patriótico, podría respaldar las amenazas norteamericanas.

El Ministro de Minería Orlando Cantuarias, fijó en París el lunes la posición de Chile hablando ante la conferencia del CIPEC, organismo que agrupa a los países productores de cobre: Chile, Perú, Zambia y Congo Kingasha. Dijo Cantuarias:

● "La nacionalización total del cobre no es pues para nosotros una simple satisfacción de posturas políticas ortodoxas, sino la concreción del ejercicio real y efectivo de todos los atributos que debe tener el país propietario de sus recursos básicos".

"La nacionalización de las empresas la haremos dentro de las normas legales y cancelaremos a las compañías una indemnización justa. El gobierno de la Unidad Popular está dispuesto a llevar a cabo la nacionalización sin vacilaciones y lo más rápidamente posible".